

# SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación **A.O.T.** Nacional del Trabajo de España

PARIS, 18 DE AGOSTO DE 1960

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION)

PRECIO: 0'30 NF — Año XVI. — NUMERO 804

Lo que circula por España

## Posición sin equívoco

En torno a la Confederación Nacional del Trabajo podrá suponerse o discutirse cuanto se quiera, pero por ley de naturaleza la C.N.T. siempre será la misma. Que se la combata, que se intente mixtificarla, no significa demérito, sino garantía de existencia. De no haber cuajado la C.N.T. no sería atacada ni codiciada: sería menospreciada, no tenida en cuenta.

Obsérvese que cuando la intelectualidad al uso corriente registraba en su página de honor los valores efectivos de la sociedad, jamás encontraba papel ni tinta para mencionar al obrero, ese movimiento de peones, de gentes con la camisa sudada. Cuando el proletariado se hizo sentir a fuerza de paralizaciones de trabajo y de desagrados en la vía pública, entonces los sociólogos acartonados lo tomaron en consideración en su aspecto reformista. Se le agregó a la cosa pública, se le dió participación en las tareas del Estado, siendo en este punto que aparecen los individuos de profesiones liberales en las sociedades obreras y partidos bautizados socialistas o socializantes, mediante lo cual — y por lo que el tuerto es rey en el país de los ciegos — escalar situaciones directivas, parlamentarias o burocráticas. Esta ha sido — y sigue siendo — una verdad como un puño.

Pues bien. Por no haber dispuesto de intelectuales a porfallo, la C.N.T. se ha visto forzada a organizar desprovista de inteligencia. El Estado, forzado a su vez a reconocer nuestro gran movimiento de fábrica y de calle, ha tratado de atraer nuestra Organización a su regazo, para amansarla cual un partido obrerista cualquiera. Al no lograrlo — por corrupción presumible de líderes o compañeros destacados — ha perdido la cabeza y los ha perseguido, les ha hecho la vida imposible e incluso los ha asesinado. La lista de víctimas es larga y archiconocida para que entremos en repeticiones. Así las vicisitudes han sido enormes, tanto como nuestro combate, franco y a pecho descubierto. ¿Cómo querer, entonces, que la intelectualidad gritona, pero domesticable, ingresara en nuestros sindicatos, se estableciera en nuestras tribunas de pluma y tablado no habiendo, *chez nous*, otra cosa que palos a recibir en

lugar de prebendas a disfrutar? ¿Cómo soñar que los técnicos se acercaran a nosotros estando más cerca del patrono de paga espléndida que del elemento confederal que eleva a la multitud trabajadora a costa del sacrificio?

Cuando algún doctor, teórico fabril, escritor o artista se ha mezclado con nosotros, puede afirmarse haberse tratado de casos de misticismo libertario. Monetariamente estos hombres han venido a perder y no a prosperar, sintiéndose felices, no obstante, al poder participar del caudal de nuestras ideas, el cual con su preciosa aportación han acrecentado.

Más éste es el mirlo blanco, la excepción de la regla, deduciéndose, en concreto, que la fortuna moral y la fuerza física de nuestro organismo cenetista se debe a la formalidad de posición obrera, a la observancia del principio de acción directa, de no delegación, de no transición, de no adulteración del motivo de lucha, que ha sido, y será la emancipación integral de los productores o ya está bien que el proletariado siga en su papel de comparso del Estado de mil colores para cumplir su pena de soldado, para todas las explotaciones, las farsas políticas y las espantosas conflagraciones.

Modernamente se insiste en que nuestra Confederación se adapta a la situación o perecerá. Sigue, pues, la C.N.T. estorbando a las corrientes estatales, dueñas de la actualidad que se aduce. Preocupa la C.N.T. porque existe. ¿Qué hacer, pues, con ella? Mantenerla, afirmarla en su estado honrosamente primitivo de institución de ideas y de combate, al margen de las instituciones estatales, del sometimiento eterno del proletariado. Mantener en alto la enseña del sindicalismo anárquico, ahora que al capitalismo y al moscovismo se les ofrece como última cabeza orientada a abatir. Defendamos a la C.N.T. anties-tatal e igualitaria o perecerá el movimiento bakuninista internacional. El enemigo lo sabe, y a nosotros no nos cabe el derecho de ignorarlo por tener sobrada experiencia.

Seamos consecuentes, con el Pueblo y con nosotros mismos.

## HOMENAJE A TOLSTOI

HACE cincuenta años, en la estación de una pequeña localidad rusa, llamada Astapovo, se extinguió, en la persona de León Tolstói, una de las conciencias más luminosas de su tiempo.

Su vida había sido de aquellas que dejan profundas huellas por el siglo donde pasan; uno de aquellos raros cometas que dejan un surco de luminosidad tras de sí, en su cósmica carrera por los espacios. La vida de León Tolstói, por sí misma, o sea sin el complemento genial de su literatura, constituye un extraordinario ejemplo del más puro y elevado humanismo en lucha con el convencionalismo fácil de una alta sociedad de bajas ambiciones.

En el transcurso de estos cincuenta años su obra no ha dejado de gozar de prestigio universal y no hay lugar a dudas de que su nombre seguirá inscrito en las constelaciones de astros de grande magnitud para muchos siglos. Pero conocer y apreciar la fama de Tolstói, no es conocerle ni apreciarle debidamente, por el motivo de que aquello más pudo caracterizarlo, fué justamente el haber renunciado a todo lo que pudo ofrecerle nombradía y fama. Apreciar el auténtico valor de aquel gran maestro de Iasnáia, Poliana, no significa admirar los prodigios de su hermosa literatura, sino que, por los medios de ésta, debese adentrar hasta su propio espíritu y percibir, en su fondo, aquella luz, aquel gran resplandor luciendo en medio de compactas tinieblas.

Autores de temple como Romain Rolland, que han sabido darnos un vivo reflejo de aquella gran conciencia, han dado a conocer al mundo la imagen del drama de aquella existencia conmovedora. No es otro mi intento que el de hacer, en este modesto homenaje, un simplificado resumen de lo que, por su capital importancia merecería volúmenes enteros.

### E. VALLS

Sabido es que la vida de León Tolstói tuvo dos fases. En la primera le vemos, aunque dotado de una gran clarividencia, identificarse al género de vida que exigía el rango a que pertenecía. Hasta la aparición de sus dos grandes obras literarias, que debían inmortalizarlo, o sea: «La Guerra y la Paz» y «Ana Karenina» su existencia había seguido la ordinaria y mundana trayectoria de la nobleza rusa, sin notables alteraciones, salvo la natural exaltación creadora del gran escritor que en él sentía realizarse. En esos dos grandes monumentos literarios, Tolstói había descrito minuciosamente todo aquello que había contribuido a la formación de su personalidad. De ahí su admirable descripción de su vida juvenil entre lo alto y lo bajo de una sociedad ebria de vicios y de vanidades. No obstante, en la tónica moral de sus obras pueden ya vislumbrarse horizontes de mayor alcance, que más tarde habían de ser el eje

## Congreso de FF.LL. de la C.N.T. de España en el Exilio

### Impresión y comentario

CUANDO nos ponemos ante la máquina para trazar estas líneas, el Congreso de FF.LL. cenetistas está en pleno apogeo. SOLIDARIDAD OBRERA ha asistido a su inauguración por deber confederal y para percatare de la vitalidad que parece la ley física de nuestro querido organismo general.

Rostros comunes se reencuentran en las afueras y los adentros de una sala amplia y acogedora. Delegados conocidos, y otros que conocemos ahora por pertenecer a la nueva promoción de compañeros. La evolución de la especie se cumple inexorablemente, en nuestro ámbito como en los ámbitos ajenos.

Pájaros agoreros y pesimistas de buena fe supusieron para el Congreso graves tormentas sin música de «A las barricadas». No obstante, nosotros observamos confianza y estima de delegados a delegados, intercambios amistosos de éste al otro, espíritu fraternal dominante en la sala, y allí donde enconos pudieran darse no aparecen visibles o lo suficiente pronunciados para hacer pensar en posibles situaciones enojosas. Somos ciento cincuenta elementos en la sala de actos, bulliciosos por lo que de españoles nos queda, pasionales por lo que de luchadores e idealistas retenemos (sin cuya condición moral quedaríamos avilanzados, desaparecidos) y esto (el Congreso) se va a oír; motivos no faltan. Tenemos un acuerdo perentorio incumplido que nos pesa en la conciencia; el derrocamiento del Poder franquista; un problema cansino cual el ecisionista; el de la reafirmación doctrinal y orgánica, valor nuestro que hay que preservar, constantemente, de la acción pertinaz y corrosiva del reformismo; el de la reintegración de los compañeros ajenos. Luego: recuperación libertaria de España; conducta y aplicación de la C.N.T. en el instante de la caída del régimen franquista y orientación previsible para lo sucesivo, teniendo en cuenta la novedad de las circunstancias; desarrollo de la propaganda oral y escrita (cuadro de oradores, centralización o pluralidad de la Prensa afín, ediciones, etc.); problema internacional del anarcosindicalismo... y otros temas de menor envergadura, pero de suma importancia para el desarrollo administrativo, solidario, de relación y eficacia de la Confederación Nacional del Trabajo reducida hoy a una actuación limitada.

### «SALVADOR SEGUI, su vida y su obra»

Obra ya en nuestro poder está el libro destinado a obtener gran resonancia. La figura del «Noi» destaca en este opúsculo con el relieve que le es propio. Ni su muerte ni el tiempo que le separa de los vivos han conseguido eliminar la fuerza creadora que el «Noi» dejó a su paso por la tierra. Sus ideas, su dinámica, su caudal oratorio, su existencia de hombre sencillamente libre, su corazón recto y a la par sensible, su constancia de hombre confederal y libertario, todo ello, tan importante, queda plasmado en el libro, en primer lugar por el biografiado mismo, del cual se reproduce la palabra más fiel a su pensamiento, siguiendo luego las exposiciones sobre formación, ideas, acción, capacidad creadora, datos históricos y anecdóticos referentes al «Noi», todo ello firmado, en su aportación respectiva, por José Viadui, Hermoso Playa, Germinal Esgleas, Manuel Buenacasa, Juan Ferrer, Ángel Samblancas, Manuel Escobar (fallecido), Gabriel Alomar (fallecido), Jaime R. Magriñá (editorialista de «Sols» de Méjico), Jacinto Borrás, Juan Valent, Ramón Acín (fallecido) y Vicente Artés, todos ellos contemporáneos habiendo mantenido trato personal con Seguí.

Precio del libro: 3,50 NF., con el 15 % de descuento a los paqueteros.



de perentorio incumplido que nos pesa en la conciencia; el derrocamiento del Poder franquista; un problema cansino cual el ecisionista; el de la reafirmación doctrinal y orgánica, valor nuestro que hay que preservar, constantemente, de la acción pertinaz y corrosiva del reformismo; el de la reintegración de los compañeros ajenos. Luego: recuperación libertaria de España; conducta y aplicación de la C.N.T. en el instante de la caída del régimen franquista y orientación previsible para lo sucesivo, teniendo en cuenta la novedad de las circunstancias; desarrollo de la propaganda oral y escrita (cuadro de oradores, centralización o pluralidad de la Prensa afín, ediciones, etc.); problema internacional del anarcosindicalismo... y otros temas de menor envergadura, pero de suma importancia para el desarrollo administrativo, solidario, de relación y eficacia de la Confederación Nacional del Trabajo reducida hoy a una actuación limitada.

He aquí caso, he aquí escollo al cual venimos inevitablemente a parar cada vez que un refugiado damos un rodeo o nos sumimos en reflexiones sobre no importa que contingencia moral o política, Congreso, plenos, reuniones, entrevistas, tratos, pactos, propósitos de tales y de cada uno, por ser todo ello concebido fuera de nuestra patria y casi de espaldas a la misma aunque parezca servirnos de diana, degenera inevitablemente en quimera, en ilusión troncada, en esperanza perdida, en voluntad general que periclitia.

Y este es el panorama actual del exilio: el de una multitud abigarrada que se deja ganar por la fatiga, la decepción y la renuncia, elementos esencialmente favorables a la eternización del franquismo. Quedan frente al desarrollo pesimista de la gente impresionable, las fuerzas ideales de cada sector o grupo, los elementos dinámicos y corazonales de cada nexo antifranquista manifestándose en el extranjero, entre los cuales — no cabe duda — lo cenetista destaca.

Lo cenetista destaca, sin conseguir librarse, sin embargo, del moho del tiempo, de la consunción del exilio, a pesar de su épica aportación a la lucha sostenida en España, de los muchos esfuerzos aportados al combate antifranquista, que por una parte no deben haber sido lo debidamente eficaces y por otra la presión reaccionaria mundial (en la cual la URSS queda incluida) han restado importancia.

Quédanos a los compañeros una suerte que no desconsideraremos si se trata de reconquistar todo nuestro valor y no perder gota de energía: las prontas reacciones de nuestros antiguos aliados, siempre sensibles al hecho nuevo, a la actuación positiva. Al hombre apartado, pero íntimamente acratizado se le convoca con actuaciones que correspondan y pronto se suma al grupo colectivo por resurgir en él el colaborador, el compañero. Pensamos en ese poderoso «grupo» de los camados de los fatigados a fuerza de fracasos, de reuniones sin aliciente, con tiquismis y lecturas de actas, memorias y circulares que a los que acuden con el peso de una labor de bosque, de campo, de cantera o de fábrica se les antoja cansino y obvia.

Está bien la organización; es, más que necesaria, imprescindible. Pero el estado actual lo aguantamos los seguros, los inmutables, los «a por todo contra todo». Los demás, apegados al ritmo individual de su existencia, descuidan la reunión y el arreglo del carnet cuando 30 años les han enfriado la sangre más que la conciencia.

Así vemos todos el panorama porque no queremos engañarnos ni engañar a nadie. La fachada envuelve, el interior sigue habitado. No por sus lapsos de indolencia los compañeros «durmientes» se diluyen en la vida del exilio, menos muelle de lo que se dice y repite. Basta un aldbabazo fuerte para que nuestro elemento se apreste entero. Quédanos muchos miles en la brecha. Acertemos, y los «otros» acudrán de nuevo. Sobre todo España, y sobre España la Confederación socialista y libertaria, y tanto era su desvelo por aquella obra que debía marcar el preludio de una vasta campaña de humanas realizaciones. Pero Tolstói aspiraba a mucho más alto... (Pasa a la página 4)

más realidades a añadir a las del 1936, hoy o mañana, en el exilio y en la clandestinidad española ahora, en esencia, después sobre el terreno en potencia. Para abandonos no estamos, puesto que con ellos la letargia sería justificada y santificada. Quédmonos con lo viril y progresivo, en lo idealista práctico; procuremos nuestra integración a España por liberación de la misma; entendámonos los cenetistas sobre bases perfectas, ideológicas, no por trato de velos, de meros conocidos; simplifiquemos la organización, descongostionemos lo administrativo en lo que precise, eliminemos lo dilatorio y lo impreciso por la reunión cabal de la fuerza anarcosindicalista hispana; humanicemos nuestro trato donde pueda ser más humanizado; sacudamos la mollicie que amenaza anquilosar a todos y sepamos crear, al fin, el verdadero sentido de relación con la corriente confederal que se registra estimable entre la masa popular española y que, por su peculiar textura, no puede constar en nuestra literatura orgánica.

Al abandonar Límoges queda el Congreso fuertemente animado con sus 127 delegados (115 deliberativos y 12 consultivos) representando a 174 FF.LL., más las presencias de «CNT», «SOLIDARIDAD OBRERA», «Cenit», sin descontar a la A.I.T. y teniendo en cuenta las adhesiones internacionales y la presencia de algún elemento universitario norteamericano particularmente interesado en conocer el papel desempeñado durante la revolución y la guerra de España por la C.N.T. y los anarquistas, y la garantía que ambos elementos puedan ofrecer para el próximo resurgir libertario del pueblo español.

Tenemos confianza en las delegaciones presentes. Tenemos la convicción de hallarnos ante un Congreso confederal inteligente.

Adelantados como están los tiempos, no puede ser de otro modo. En el número próximo informaremos del resultado del actual Congreso de FF.LL. de la C.N.T. de España en el Exilio.

Un libro de interés perenne:  
**La C.N.T. en la REVOLUCION ESPAÑOLA**  
escrito por el compañero José Peirats  
Tres tomos, 2.200 francos en «SOL»

## Demasiada tiranía en España

VEINTICUATRO AÑOS de dominación franquista es demasiado. Hora es ya de que el sistema de opresión que nos acogota desaparezca. ¿Por sí solo? Es difícil. Franco representa una suma de intereses particulares y de clan no siendo fácil que mandatarios le permitan flojedad en la defensa de aquéllos, situados por encima del interés de España. Además el llamado generalismo, plantado en lo álgido, queda automáticamente convertido en nexo de cuantos malvados han intervenido y siguen interviniendo en la desgracia de España y de los españoles. Por mucho que nos desinteresásemos de la persona del caudillo por representar, él, uno de tantos incidentes de la contienda — sin Franco no habrían faltado caudillos —, es imposible hacer abstracción del mismo al quedar simbolizado en:

La destrucción de dos millones de personas por asesinato, por acciones de guerra, por bombardeo de centros civiles, por desnutrición de niños y angustias de madres, por crueldades represivas.

Responsable también Franco, con su sistema, y el atraso industrial, agrícola, transportista y comercial que sufre España, jamás comprendida en las estadísticas de adelanto europeo.

Responsable igualmente el caudillo de la baja moral que se observa en la España de postguerra, conducente a la desvergüenza, al irrespeto, a la informalidad, al «choriceo» y a la prostitución por dinero, única institución de peso en la España franquista, pues sabido es que en Francia *«quien no tiene dinero perece»*.

Responsable el «salvador» del hambre endémico de los trabajadores provocado por la atención exagerada que el Estado dedica al cabo de caciques, señores, terratenientes, burócratas, policías, militares, curas y estrepelistas.

Responsable asimismo el magnate del Pardo del bajo nivel cultural de España por carencia de escuelas eficaces (el catecismo por encima de la gramática, de la aritmética, de la geografía, de la ciencia, de la verdad de la vida). En 1960 hay menos diarios, revistas, semanarios, gráficos, etcétera, que en 1 de enero de 1936. Las publicaciones de tendencia no franquista o en idioma no oficial están prohibidas, y atreverse a editar algo por el estilo, el código franquista lo castiga más duramente que el delito de parricidio.

Responsable además, el dictador de España, de la exportación indecente de mano de obra peninsular que efectúa la Falange por medio de los sindicatos verticales y por la cual cobra un tanto por «cabezas». La mi-

seria andaluza, extremeña, galaica y en menor escala de otras regiones, permite a esta «democracia orgánica» el ejercicio de la trata de esclavos blancos hacia países europeos y americanos.

Responsable el sátrapa por la gracia de dios, de las intolerancias y provocaciones del clero en calles y hogares españoles.

Jamás la historia de España había registrado un nivel moral (predispuesto al cohecho, a la delación, a la prevaricación, a la corrupción, a la falsía) como ahora tras 24 años de dominación falangista.

Jamás como hoy la guardia civil — otrora llamada «alma de España» por el bandijaje legalizado que tiene necesidad de ella para la defensa de sus discutibles intereses particulares — se había comportado tan servilmente para con los de arriba y tan implacablemente para con los de abajo.

Jamás en memoria de siglos España había sido tan desdichada. La Inquisición queda pequeña.

Y para lograr la imposición de tan tremenda desgracia Franco y quienes representa tuvieron necesidad de los servicios de Hitler, de Mussolini, de Tojo, de De Valera, de Chamberlain, del Padre Santo, de la Divina Providencia y Judas confabulados.

Y quien vendió la patria a todos éstos, ahora la chalanea con el yanqui. Ya le compramos aceite de girasol teniendo propio de oliva.

Imposible seguir aguantando todo esto. El derecho a la vida ningún militar, ningún banquero, ningún fraile, ningún «señorito» puede arrebatárselo. Ni por la fuerza de las armas ni por la argucia de la mentira. El fútbol, el flamenquismo y las señas santas no deben ocupar ya más la delantera de España, ni el hambre debe seguir para dar pie a lucimientos caritativos de quienes motivan, precisamente, la existencia de hambrientos. Por civilización y por derecho, los españoles hemos de ir a la par con los demás pueblos europeos en cuanto a condiciones de existencia. Basta ya de ver nuestro tren de vida por los suelos. Una simple y verídica comparación nos permitiría sacar una deducción aplastante. Comprobemos el poder de adquisición extranjero con el propio: Americano, 7, español 1. Alemán 5, español 1. Francés 3, español 1. Italiano 1,6, español 1. Argelino 1,5, español 1. Portugués 0,90, español 1. España y Portugal, fascitizadas, pueden unir sus cristos y sus banderas. En cuanto a nosotros... a unir nuestras voluntades con ánimo de terminar con el dominio clerical-falangista que acogota a la Península Ibérica.

### MAS LETRAS A MARCELO SALINAS

## El consabido «renovarse o perecer»

ES indudable — para remitirnos también a las frases estereotipadas — que «camarán que se duerma la corriente se lo lleva». Al parecer, a nosotros nos ocurre lo contrario: parecemos por negarnos a ser conducidos por la corriente. A eso del 1916, ante la alarma de un sindicalismo escasamente poblado y de un anarquismo inadaptable a la política de guerra imminente, tronse en los espacios lo de «o nos renovamos o perecemos».

Dos años después el cenetismo era potente como nunca lo había sido y físicamente el anarquismo se superó en proporciones insoportables. Bueno que éste exigía muellos y afinación de convicciones. Tanto mejor si nos abundaran los hombres clarividentes. Pero como Prats, Mellas, Tarridas y Lorenzo no nacen todos los días, no por ello vamos a decrecer y a reducirnos en un convento.

Que hay que analizar, estudiar, de-ducir y adaptar el gesto al año en que se vive, no tiene duda. Vestir ar- más es impropio de la época presente. No obstante, la túnica es siempre elegante y cómoda, y arribando ropajes, la esencia filosófica de 2.200 años atrás no es toda ella despreciable. Lo superficial de todas las edades perece, lo esencial queda. Al anarquismo le va a ocurrir lo mismo. Con el añadido de que, tratándose de una idea sin límite, ella misma se pone «a la page». Es más: adelanta en toda ocasión al cronómetro. Si Bakunin, Kropotkin, Reclus y otros sabios ya no están y sucesores de ellos no los entrevemos, ¿creemos sea motivo para negarnos a nosotros mismos, máxime cuando la esencia anarquista reaparece en la superficie de la sociedad, resumada por otros que pueden llamarse Camus, Bernanos, Huxley, Roussel, etc., ninguno de ellos de nuestra confesión. El consabido «renovarse o perecer» Más letra a Marcelo Salinas

pero estableciendo puntos de contacto con nosotros aunque no se dignen saludarnos, cosa banal esa que no debe preocuparnos demasiado. Lo que importa es que la coincidencia exista.

Comprendemos perfectamente la idea de Gallart cuando se ocupa de nuestra intransigencia en materia de religiones, y razón tendría si nuestro combate fuese solamente anticlerical, de quema de conventos. Pero este amigo Jorge sabe que nuestros pensar y sentir son irreligiosos, y si por nuestra argumentación franca y objetiva el creyente se enoja no vamos a asfixiar nuestras verdades, como él no ahoga las suyas. Lo que ocurre es que todo religioso está adscrito a una corriente inmutable, a un precepto milenarista, y siendo su idea única e imperativa, no tolera la presencia de oponencias a su credo. Así el católico, el judío, el mahometano, el protestante... De suerte que en materia de irreligión el criterio de Sebastián Faure es permisible, como hurgar en la historia de las inquisiciones. De lo contrario seríamos nosotros mismos quienes perturbaríamos en desarrollo de nuestra observación y de nuestro pensamiento.

La fuerza actual del comunismo se explica: Existe la U.R.S.S. Otros comunismos que le son dependientes rigen, pero en plan de segunda mano. Por su fuerza expansiva el bolchevismo irradia; en materialismo más sabios ya no están y sucesores de ellos no los entrevemos, ¿creemos sea motivo para negarnos a nosotros mismos, máxime cuando la esencia anarquista reaparece en la superficie de la sociedad, resumada por otros que pueden llamarse Camus, Bernanos, Huxley, Roussel, etc., ninguno de ellos de nuestra confesión. El consabido «renovarse o perecer» Más letra a Marcelo Salinas

En 1936 el anarquismo mundial podía recuperar posiciones con motivo del 19 de julio de España. La situación era nuestra, pero no fuimos osados como Lenin y los suyos lo fueron 19 años antes. Cometimos el error de sentar plaza de gubernamentales y así perdimos la revolución, la guerra, y el crédito internacional del anarquismo.

Y esa posición negativa quírese que continúe a título de modernismo. Por esto la C.N.T. está escindida. Con promesa de reunificación, pero en fin escindida por diferencia capital de dos opiniones: una versando sobre recuperación moral, ideológica, y otra empujando el carro hacia el abismo de la política oportunista.

No se nos escapa que lo esencial de lo dicho suscita enormes e interesantes comentarios. Por nuestra parte, no renunciamos al diálogo.

JUAN FERRER

Agitación y solidaridad por la libertad de los plomeros encarcelados

Compañero Director del semanario SOLIDARIDAD OBRERA.

Mucho estimaríamos la publicación del comunicado siguiente:

Ante las prolongadas e injustificadas detenciones, confinamientos y el exilio forzoso que sufren obreros...

El día 29 de abril del año en curso, durante otro allanamiento del local de plomeros...

Los otros obreros de la F.O.R.A. —que suman en total 39 presos— plomeros, chóferos y panaderos...

Lo evidente de estos procedimientos que se identifican con los que se están en regímenes totalitarios...

Sin otro particular, saludado muy atte.

Dionisio Guzmán

Sencillo homenaje

Tellagorri era un escritor vasco refugiado en Buenos Aires, donde dirigía el periódico «Tierra Vasca».

Pues Tellagorri ya no existe y para perdurarlo —y darlo a conocer— un poco más, le reproducimos el siguiente artículo...

TARDE DE DOMINGO

No son más que las tres de la tarde. Hace cuarenta años, yo recordo estas tardes de domingo aburridas...

Bien, pero el caso es que ahora no puedo dormir. Sigue echando la siesta, naturalmente, como en toda mi vida...

implacable, es dueño de todo: de tejados, de azoteas, de calles y plazas. ¿Adónde ir? Yo no soy como aquel de «Espectros»...

Bueno, bueno. ¿Y qué hacer? ¿Líbros? Vamos a ver. Aquí está Sinclair Lewis...

Nunca he tenido la salud de toro que se necesita para leer la «Odisea», pero he leído en alguna parte que en la «Odisea» se dice: «Nada más alegre y entusiasta para el hombre que ganarse la vida con las manos o con los pies»...

¿Y Lin Yutang? Aquí tengo al chino. «La importancia de vivir». Aquí dice: «Es sorprendente ver cuán pocas personas advierten el valor de la soledad y de la contemplación».

es lo que ha salido de la chabola. Es curioso esto.

Me echo en la cama turca que hay en el comedor y me pongo a pensar en mi pueblo, en mi pequeño pueblo, que no he visto desde hace veintitantos años...

ALTA POLITICA

El niño preguntón

A otra noche habíamos llevado al cine a nuestro hijo. La película se titulaba «La batalla del mar del Coral»...

— Los japoneses debían de ser malos para hacerles esas cosas a los americanos. — Sí — respondimos —, pero ahora ya no lo son.

— ¿Por qué? — Porque ahora ya no hacen esas cosas. Nuestro hijo meditó unos instantes sobre esta respuesta y luego continuó: — Entonces, ¿por qué las hacían antes?

EDICIONES

« SOLIDARIDAD OBRERA »

24, rue Ste-Marthe, Paris (X)

Table listing various publications and their prices, including 'Obras Completas', 'La Revolución desconocida', 'Historia del T. de Mayo', etc.

BENGALAS

De todas las estaciones parisinas la que más me atrae es la de Austerlitz. No por el nombre, sino por el hecho. Ya al Mediodía y llega hasta la raya. Curiosa raya.

Por cosa de trabajo me cabe coger tren en esa estación que me gusta. Y me apuesto en el coche a guisa de viajante cerventino o hendayano. Por suerte o por desgracia quince minutos después me apeo. Escojo trayecto (Choisy-le-Roi) donde está la imprenta.

CRUJIDOS

Congreso, pleno, entrevista. Y luego hasta la vista.

¿Dónde? Es interesante. En España en Francia. Volverse a ver sin conciencia del punto fijo.

Hay trahamantes por comercio. Nosotros lo somos por ideas. Negocio nuestro el de Roberto de las Cabras.

Y a mucha honra. Quien no posee ideas ni negocio ¿qué hace en el exilio?

Lo más bello de nuestros encuentros: las amistades estallantes. Gocce cuerdo, sin previo acuerdo.

La conversación privada acerca más que la relación discursiva. Los ataques alejan cada vez más los habitantes de los oyentes.

El calor humano — de todos nosotros, es lo que ambienta nuestras reuniones.

Las tuviéramos en enero, y tampoco necesitaríamos calefacciones.

Es más grande lo que sentimos que lo que decimos.

Ambos compañeros «no pueden verse». Y cuando se ven, se abraían.

Final de carta a un compañero fijo: «Te abraza: Lola».

Congreso, pleno, entrevista. Y luego hasta la vista.

¡Si no mediaran, a veces, las malicias necrológicas! — Z.

EL CORONEL Y EL CHOCOLATE

BRUSELAS, (OPE). — «Le Soir» dice que desde 1831 no han faltado nunca en Bélgica refugiados españoles...

¿CUANDO?

— ¡Ridido, mañica! ¿Cuándo iremos a la Filarmónica? «La Dépêche» y «La Vanguardia» nos hacen saber que los manganadores franquistas piensan vivir más que Matusalén.

— No digas sandeces, mañico, ¿quese es cuento pa chicos.

— Sandeces o sandías, pero lee, lee esa prensa al día.

«La Dépêche» comunica: «Ocho mil años de prisión requeridos para cuatro estafadores en España».

Yo creo que 8.000 años para cuatro individuos tocan a 2.000 para cada uno, y en siendo gentes de Iglesia me cabe pensar en lo de la Virgen María que hace 1960 años que tiene un niño que ni come ni bebe y siempre está gordito.

Y entretanto «La Vanguardia» de Barcelona, entre otras bellacueras, nos enterá de que: «Por haberlo conocido una vez es seguro que España no recará más en la anarquía y afrontará a toda costa la defensa interna de la paz, lograda con tanto sacrificio».

— ¿Qué tal mañica? — Me parece que él cree que su dios lo dejará pa la reproducción. Pero tiene demasiada barriga para evitar enfermedades.

ROMERALES

Libro de interés histórico:

Crónica de un revolucionario

Con trazos de la vida de Fermín SALVOCHEA

Debido a la experimentada pluma del Doctor Pedro VALLINA y prologado por el director del Suplemento Literario.

Un tomo en octavo conteniendo 136 páginas bajo cubierta de presentación esmerada.

Precio: 280 francos, con el 15 % de descuento a partir de cinco ejemplares.

Pedidos a Roque LLOP — 24, rue Ste-Marthe, Paris X'

# Atalaya de Ruapehu

por Miguel JIMÉNEZ

Rotomahana, Rotorua, etc. Por lo que se refiere a las arterias fluviales, entre los numerosos cursos de agua destaca el río Waikato, que tiene su origen en el lago Taupo y que sale por la costa ponentina.

El clima es templado y húmedo. Entre las curiosidades se dan lagunas vivientes, de las emanaciones e influencias volcánicas. La tierra es fértil. En el plano de las riquezas y de las vivas labores destacan los cereales, las frutas, los ganados y la pesca. Del mismo modo los quesos, la mantecilla y las conservas. Igualmente la lana, el lino, las pieles, las gomas y las maderas. Existen fundiciones, establecimientos textiles y fábricas químicas e hidroeléctricas. De la misma forma, yacimientos de oro, plata, hierro, cobre y otros metales.

En el cuadro étnico, la familia de los maoris se encuentra considerablemente extendida. Ahora bien, parece que antes estuvieron las tribus de los mariori. Los maoris se cree que salieron de Hawaiki, que se supone sea Sawa, una de las islas del archipiélago de Samoa. Ellos llegaron en pirogas por el siglo XIV o XV. Para unos autores o tratadistas, fueron los primeros pobladores. Para otros no fué así. Es posible que en unas partes fueran efectivamente los primeros, y que en otros sectores encontrarán a los mariori, los cuales terminaron por ser completamente absorbidos. A la comunidad de los maoris se le atribuye la cantidad de 46.000 personas.

La entusiasta y simpática cohesión abraza la isla del Norte (North Island), o New-Ulster, o «Ikanamoa», o Isla del Sol Radiante. En ella se encuentra la península de Auckland y las provincias de Hawke-Bay, Wellington y Toranaki. Igualmente la isla del Sur (South Island), o New-Munster, o «Towai Punamu», o Isla de Jade. En ella se halla la península de Banks y los territorios de Marlborough, Otago, Nelson y Canterbury. Asimismo la isla de Stewart, que forma parte de la provincia de Otago. La isla del Norte y la isla del Sur son separadas por el estrecho de Cook, que tiene 30 kil. de anchura en su parte más estrecha. Entre la isla del Sur y la isla de Stewart se encuentra el estrecho de Foveaux, que tiene unos 24 kil. de anchura. Ellas se hallan adheridas a la entente o Commonwealth británica. Con el nombre de Stewart o Stewart existió un alto cargo tanto en Escocia como en Inglaterra. Parece que de ahí procede el nombre de la familia de los Stuarts, de Inglaterra y Escocia.

En la estampa de las villas importantes figura Wellington, la capital, en el estrecho de Cook, con 202.000 habitantes y unos vistosos edificios. Asimismo Auckland, que otrora fue la capital del país, y que tiene 262.500 habitantes y un buen desenvolvimiento. Del mismo modo, Christchurch, con 150.000 seres, y Dunedin, con 80.000 almas. De la misma manera, Napier, Invercargill, New-Plymouth, Devonport, Waihi, Takaka, Inverton, Timaru, Westport, Hokitika, Masterton, Clutha, Rangiora, Gisborne, Greymouth y otras.

En 1642 alcanzó el conjunto isleño el nauta holandés Abel Jansen Tasman (1603-1659), al que le puso el nombre que ostenta el grupo oceánico, en recuerdo de la provincia neerlandesa de Zelanda, esencialmente formado de islas a la desembocadura del río Mosa. En 1769 desembarcó en Tauranga, departamento de Auckland, el navegante inglés James Cook (1728-1779), volviendo otras veces. Al

Le Directeur : JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles  
4 et 6, rue Chevreul  
CHOISY-LE-ROI (Seine)

# La fecha y los acontecimientos

A fecha es la del 18 de julio de 1936, octavo lustro y cuarta década de este siglo veinte. Y hablamos de España, cuerpo o núcleo etnográfico con dos almas y dos melódicas; con dos visiones o dos psicologías distintas e irreconciliables respecto al vivir social-humano que operan y han de operar en abierta y franca oposición y en colisión constante.

Una médula y visión psicológica, de mentalidad opaca, enfermiza y despotica que interpreta la vida social con sedimentos medievales y se da al cultivo de todas las aberraciones, de todos los vicios y hasta de toda la barbarie primitiva, que corresponde al pasado de métodos irracionales y prácticas decadentes, pero que con cerrilismo se reviven y se les da vigencia en el presente, es la que nutre y da contenido autoritario-político-social a la añeja casta legadora de rancias pergamino; y la nueva burguesía y el falso y subvertido cristianismo, lastre o fardo social de mitos, de injusticias y ferocidades, lo que, convertido en estamento, en Gobierno y régimen social, por todos y los peores medios trata de conferirle eternidad.

La otra médula y psicología conceptual de la convivencia social que posee España, le da razón de ser y la justifica, a la vez que la hace inextinguible, el principio biológico e instintivo de la ley natural. Lo que implica y ha de significar el derecho a la vida; y en lo ideal el adicte para que en sociedad se establezca la equidad, el bien y la libertad. A esta España de médula sana, de psicología

conceptual antitética, incompatible y repelente a la anterior señalada, le da savia el espíritu cervantino y gesto y carácter de su Quijote. Comparaciones éstas que en lo anímico se ven superadas por la evolución de la humanidad.

El 18 de julio de 1936 fué la fecha elegida. Los histriotes del pueblo español, cual los insectos traidores que se ocultaban en el seno de los lagos para devorar el corazón de otros seres vivientes, decidieron destruir el corazón sano y apacible de España. Un coro de generales felones, de decrépitos condes y marqueses y de arzobispos y cardenales, proclamáronse por el terror y la muerte en Trono del mal. Sembrando el odio con sadismo refinado dejaban en consternación a 28 millones de habitantes. Familias, bienes y vidas, hombres y mujeres y chicos y grandes, todos y todo fué ultrajado y vandalizado. El «Caudillo» satánico hacia su aparición alevea envuelto y protegido en el canibalismo de batallones africanos. Y, el Sur de España y las Canarias, en las horribas e indescriptibles fechas del 18 y 19 de julio quedaban sumidas en la peste y en las tinieblas de la cruzada apocalíptica.

El desconcierto que siempre ocasiona el mal augurio, en principio fué relegado por los ánimos del pueblo; no consiguió el anodamiento de ninguna región de España, siendo la voluntad y el heroico empuje de los trabajadores —contando muchos intelectuales— los que, aceptando el desafío del despotismo feúdo y apazado, con el terror organizado y los pretrechos de muerte acumulados, y a quien el pueblo resuelto supo localizar y abatir al grito de: ¡Sus y a ellos! ¡De cara; maldición y muerte al tirano! Y, lo que el fascio-falangismo creyó sería una exhibición de donaire marcial, acatada y aplaudida, le resultó incerta y costosa empresa. Desde el 18 de julio de 1936 —con los ejércitos aliados del fascismo italiano— hasta abril del 1937, no logró obtener el triunfo criminal y problemático sobre el pueblo. ¿Por qué fué vencida y liquidada la rebelión popular al ser los españoles ultrajados, vandalizados y asesinados? La hostilidad lógica y el odio natural de las víctimas a los victimarios, o del pueblo a sus verdugos a los 22 años de ser entronizada la sin par tiranía, se puede afirmar con mayúscula que No.

La lucha, pues, continúa y sigue en el valiente empeño de que el tirano y sus colaboradores rindan cuentas.

LOS HECHOS Y LA EXPERIENCIA

Los hechos que hubieron de producirse motivados por el inaudito y salvaje «Alzamiento Nacional» fascista-militar de aquel 18 de julio, tienen muchos cabos que atar. Los recordemos en este momento a lo más relevante y fundamental; a señalar los factores más determinantes que adquirieron trascendencia histórica y ofrecieron interesantes experiencias para el presente y el futuro dignas de anotarse y nunca olvidar.

Una tradicional obsesión imperalista, de mando cesariano que desde cuatro siglos ha sido peculiar en los poetas y clases oligárquicas o heredadas de España; llegado el siglo veinte el revulsivo había de emerger

# LA RELIGION



La religión es la más abyecta de las esclavitudes morales. El humano religioso es menos humano cuanto más religioso. Todos sus atributos se entregan a la divinidad adorada y se convierten en un voluntario pelee de aquella divinidad, a la que rinde pleitesía y sumisión completa.

Cuando son sinceros, los sentimientos religiosos son signo evidente de atraso mental, y cuando no lo son, muestra irrefutable de cazarería o maldad.

La religión somete, atomiza, achata, aplana y no eleva, aunque todas las religiones fijen sus divinidades allí arriba.

El religioso se conforma y no busca, no bucea, no investiga, no inquiere, por miedo de rozarse con la duda. Acepta las cosas como su religión se las presenta y cifra la solución de todos los problemas en el poder y la voluntad divinas. Nada puede el humano contra la omnipotencia de la divinidad, que, a fin de cuentas, es la que determina y realiza cuanto en la vida ocurre.

Y ese sometimiento motiva una castración que anula toda noble inquietud.

Religión es toda creencia.

Y religioso es todo creyente.

De todas las religiones actuales la peor es la estatal.

Esa religión, que adquirió bríos inspechados con el marxismo, amenaza hundir a la humanidad en uno de los más negros periodos de su vida.

El nazifascismo, como expresión fanáticamente ciega de esa religión, ha puesto a la humanidad al borde de los más hondos abismos de ignorancia y barbarie.

El bolchevismo, expresión igualmente fanática de esa religión, es el peligro mayor que se cierne sobre el porvenir inmediato de la humanidad.

A esa religión, a la estatal, pertenecen varias sectas que, aun sin ser esencialmente peligrosas para las libertades humanas, no dejan de ser estorbos que se han de apartar del camino de la liberación... A esa religión pertenecen la democracia burguesa y el socialismo de Estado, y el sindicalismo gubernamental... y fieles a ella van siendo insensatos que se llaman anarquistas.

Anarquía es incompatible con religión. Y el anarquista no se conforma, sino que busca, inquiere en todos los aspectos de la vida para tratar de encontrar cada vez nuevas y mejores formas de vivir.

Por eso el anarquista no es religioso.

B. CANO RUIZ

F. CRESSPO

# En torno a alianzas antifranquistas

Se viene haciendo una confusa propaganda alrededor de las desavenencias entre los grupos antifranquistas, que debemos aclarar en la medida de lo posible, pues que la verdad sobre dichas desavenencias más que en lo que se dice está en lo que se calla.

Frente al sistema franquista sostenido por los poderes temporales de la Iglesia, y el sistema feudal que, pese a los adelantos y apariencias, en España no ha sufrido merma; con un ejército condicionado a su medida; una nobleza y una monarquía que con corona o sin corona es su representación más visible, está claro que si hubiera republicanos que aspiran a implantar una república en el sentido sustancial del término, socialistas que lucharan por llegar al sistema socialista y anarquistas que persigan la realización de sus aspiraciones, no debiera haber inconveniente en llegar a un acuerdo para emprender una acción subversiva que empujara al sistema medieval reinante en España y que impide los progresos mínimos sin los cuales no se pueden alcanzar los máximos. La propaganda a este respecto no es lo que falta. Lo que falta es saber lo que realmente quieren y como pretenden solucionar tal situación los grupos antifranquistas. Pues hasta aquí el que con claridad dice lo que piensa y lo prueba con su obra es el Movimiento libertario. Los otros grupos, si alguna vez llegaron a hacer declaraciones coincidentes y se llegó con ellos a un acuerdo como en el caso de los comités de enlace CNT-UGT y la Junta de Liberación, con su conducta en dichos organismos ajenos desmintieron su palabra y éstos y otros antecedentes cuentan para los

que tienen nociones de su responsabilidad.

En cuanto a los métodos para derribar el sistema franquista la disparidad con la CNT, es fundamental. El gobierno de la república en su mensaje de 1935 llama a la unidad a todos los españoles antifranquistas para acelerar la lucha haciendo presión en las esferas diplomáticas. El pacto de Paris tenía como objeto principal hacer presión contra el franquismo en las esferas políticas internacionales. Por su parte la CNT, en su comicio del 1932, tomó un acuerdo que fué pasado a los grupos antifranquistas invitándolos a un pacto con el propósito de emprender una acción revolucionaria que derribara el sistema franquista, conservando cada grupo su autonomía para la lucha por la finalidad de sus objetivos. Esta proposición recibió una negativa por parte de los grupos más numerosos. La CNT, como es natural, no puede aceptar lo que los otros grupos llaman acción política y diplomática, que considera fracasada y a fracasarse para toda obra con fines libertadores y progresistas. Los políticos no se avienen a la acción revolucionaria propuesta por la CNT, porque el deseo predominante en las directivas de estos grupos no es el de derribar el tradicional sistema que representa el franquismo, sino el de reemplazar a los que regentan el poder, prometiéndonos que desde arriba ellos lo harán mejor. Bueno es recordar una vez más que los sistemas de contenido republicano fueron conquistados desde la calle, derribando y debilitando los poderes absolutistas. Las dictaduras que quieren regresar al absolutismo son derribadas desde la calle, y si estas lecciones a la vista no enseñan nada a los dirigentes de los

grupos antifranquistas, el movimiento libertario no tiene la culpa. La acción política y diplomática ejercida por derechos e izquierdas desde el extranjero fué la que conspiró contra el ensayo republicano iniciado el 31 de mayo de 1936. Y pensar que por los mismos recursos se puede derribar el sistema franquista, sólo se puede creer el día de los inocentes.

El verdadero motivo de las desavenencias con la CNT, lo es que en las esferas directivas del republicanismo y el socialismo no queda sentido social para enfocar el problema español. A los republicanos de hoy las ideas de Pi Margall, Sarmiento, Garibaldi e incluso las de Mazzini, les son inaceptables por liberales y subversivas. Se argumenta que los tiempos son otros. Cabe contestar que no fué el tiempo sin acción el que detuvo y detendrá el avance reaccionario, sino la acción en los tiempos de ayer, de hoy y de mañana que la detuvieron y que la detendrán. En cuanto a la renuncia de los partidos socialistas a las ideas de sus primeros tiempos, se puede decir que retrogradaron la concepción republicana al ofrecer a la burguesía e incluso a las monarquías como administradores de sus intereses creados. La confianza que en estos partidos puso el pueblo español fueron defraudadas sin que ello tenga nada de extraño si se tiene en cuenta parecida circunstancia en la gobernación de otros países. El bolchevismo inició con MacDonal en cabeza, en 1924, después de una campaña contra el colonialismo obtuvo la mayoría de los votos del pueblo inglés deseoso de terminar con tal flagelo, una vez en el Poder continuó las masacres para mantener el sistema que había prometido abolir.

Explotando las simpatías del pueblo inglés por la causa del pueblo español con una hábil campaña antifranquista, el laborismo volvió al Poder y una vez más defraudó a los que en él habían puesto esperanzas. La negra historia del partido socialista alemán está vivo en el recuerdo. Y la conducta de León Blum y su partido durante nuestra guerra, ahorra comentarios. Los que se mueven bajo la etiqueta izquierdista en los demás países, con pequeñas variantes es lo mismo. Y esperar de estos partidos ayuda para la liberación del pueblo español por su influencia política o diplomática es hacer el papel del tonto que se creía que los demás eran más tontos que él.

El estado de renuncia a toda concepción social por los partidos antifranquistas no es cosa nueva. Su conducta es una continuación que el pueblo tiene en cuenta, que nosotros no debemos olvidar y que los aludidos deben rectificar.

Al constatar que con las directivas de los partidos la CNT, no tiene nada de común, algunos compañeros se exclaman diciendo que solos no podremos hacer esto y lo de más allá. El aislamiento si existe entre la CNT y los directivos de los grupos, pero no con el pueblo español que acompaña nuestro movimiento en la cruzada más tremenda de su historia y no acompañará si sabemos y podemos despertar sus inquietudes. En desconfianza en la gobernación de otros países, mejor el tiempo que en tener alianzas con representantes sin por ello cerrar el diálogo con todos los que están dispuestos a la lucha sobre la acción insurreccional.

SERAFIN FERNANDEZ

# La infancia del apóstol «Salvadorito»

por Alberto GHIRALDO

Salvador evocaba aquella escena, y ahora comprendía que ella había despertado en él el verdadero sentimiento de la piedad; ahora comprendía que era su madre quien había, en realidad, sembrado en su espíritu la semilla purísima de la tolerancia y el perdón.

Ahora era la figura de la madre la que surgía en su imaginación con todas sus líneas reveladoras. Recordaba que en el hogar donde nació fué ella la que por la inteligencia y la bondad impuso su personalidad sobre todos.

Nunca la vió irritada, y, en medio de las más grandes contrariedades por que atravesó la familia, siempre fué ella la luz guiadora, el agua clara y serena en que bebieron los suyos.

— ¡Madre! — exclamó el prisionero.

Y fué como si del fondo del recuerdo, al grito evocador y poderoso, la augusta efigie de la gran mujer apareciera, para consolarlo y fortalecerlo, entre las cuatro paredes miserables de la celda carcelaria.

El verdadero espíritu rector y educador de la casa de Salvador de la Fuente había sido el de la madre. Tres generaciones — formadas por la abuela materna, el padre y la madre de Salvadorito, éste y sus dos hermanos — recibían el influjo de aquella mujer excepcional en su ambiente.

El padre, un hombre bueno, sentimental y de carácter decidido, carecía, en realidad, de otras condiciones requeridas por un jefe de familia moderno. Despreocupado de todo lo que no fuera el amor de su mujer, en quien adoraba, vivía exento de ambiciones personales. Rasgo que le enaltecía, pero que también le perjudicaba grandemente, habiendo despreciado varias oportunidades ofrecidas por los grupos políticos de la ciudad provinciana, en que vivían y que le hubieran dado motivos para que su personalidad se destacase.

Descendiente de grandes negociantes italianos, él lo era por tradición de familia, pero lo cierto es que nada se avenía menos con las prácticas financieras que su espíritu desordenado, generoso y altruista hasta el sacrificio.

Así, todas las operaciones comerciales en que intervenía — e intervenía en muchas — eran para favorecer a alguien; un pariente en desgracia, un amigo venido a menos, que solicitaban su ayuda, jamás negada a nadie, ni en las ocasiones más peregrinas.

En ninguna de estas oportunidades él se reservaba nada para sí; cargaba con la parte más difícil, y rara era, naturalmente, la vez en que el usufructo del negocio, si lo había, le alcanzase.

En otras ocasiones se perdía por completo el capital — siempre suyo, claro está — puesto en el negocio, y todos quedaban tan amigos.

Esta conducta trajo por consecuencia una situación insostenible: el fantasma de la quiebra inopinada apareció un mal día en el horizonte de la familia de Salvador de la Fuente, y fué entonces que la madre, la gran mujer, quien no había todavía intervenido, con efectividad, en los asuntos comerciales del marido, tomó ingerencia en ellos, como consejera, primero, y después como organizadora. Y ella fué la que con sus indicaciones acertadas y prudentes medidas salvó al compañero de la catástrofe que parecía inevitable.

Salvador recordaba cómo ella era la que redactaba las cartas en su alcoba, las mismas cuyos originales llevaba después el marido a su despacho para contestar a los abastecedores y acreedores de la capital.

Además organizó la cobranza menuda de la casa — toda la población tenía cuenta abierta en el «almacén» del marido, «almacén» o tienda especial en que se vende de todo y que es una de las características del comercio en las provincias argentinas — y empezaron a cobrarse débitos ya archivados por considerarse incobrables.

Limitóse el crédito, se adoptaron una cantidad de medidas de higiene comercial dignas de un pequeño economista, y, en poco tiempo, calafateado convenientemente y repuesto de sus averías, pudo continuar navegando aquel barco que amenazaba hundirse por falta de piloto.

A estos días, precisamente, se mezclaba otro recuerdo inolvidable y al parecer trivial, pero que dejó huella en el espíritu de Salvador y en el que intervino su madre en la forma que va a verse.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

El mismo amigo estancierero que le regaló el «coto» le había hecho otro presente, lleno de encantos para el niño: un hermoso corderuelo que creció a la par que Salvadorito, quien le educó a su manera y con el que hizo una amistad estrechísima.

El animalito fué transformándose y, en poco tiempo, la tímida y rústica bestezuela habiase convertido en las manos del niño en un soberbio carnero, lleno de fuerza y habilidades.

Ayudado por su hermano mayor, que era un hábil carpintero, y por otro amiguillo, hijo de un herrero vecino, Salvadorito había construido un pequeño carro — que hacía arrastrar por el carrero — y en el cual los tres niños, turnándose, salían a dar paseos por las calles de la ciudad, seguidos por el asombro y la envidia de los demás chiquillos.

No olvidaba un solo detalle de este episodio singular.

La construcción del carro había durado meses, así como el adiestramiento del carnero, convertido en pequeño caballo de tiro.

Los arreos, mandados preparar por el padre de Salvadorito en una talabartería, eran preciosos y adecuados: pecheras, yunquillos, cimchas, encimera y demás guarniciones, todo como si se tratara de un verdadero caballo en miniatura.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde claro y fresco que se usaba mucho en las puertas y celosías de la localidad, un verde inolvidable también —, decidieron los niños la primera excursión.

Un día — dichoso y único —, ya todo en condiciones, dada la última mano de pintura al carro — fué éste pintado de verde, un verde



# De la protesta de Londres contra Castiella

### ADHESIONES A LOS ACTOS

A SISTIERON a todos nuestros actos los diputados laboristas G. Jeger, A. Wedgwood-Benn, J. Mendelson, así como numerosos delegados de las Trade Unions, Partido Laborista y Partido Liberal.

Asimismo numerosas agrupaciones socialistas de Gran Bretaña, las Brigadas Internacionales, los Ex-Combatientes Judíos, Grupos del Movimiento Anti-Nuclear, Movimiento Internacional por la Paz, etc., etc. También se recibió un día antes, de la C.N.T. en el exilio el telegrama siguiente: «C.N.T. de España en el Exilio formula votos exito mitin protesta Trafalgar Square». — «Secretariado Intercontinental».

### ANECDOTAS SIMPATICAS DURANTE LOS ACTOS

Un caballero inglés se nos acercó en Marble Arch tímidamente, y nos pidió por favor si podía unirse a nosotros en la manifestación, ya que un hermano suyo había muerto en la guerra civil española luchando en nuestras filas, y le contestamos que no era un favor sino un honor el tenerle entre nosotros.

Una señora anciana nos pidió muy entusiasmada si podía llevar una pancarta escrita en español. La nota del joven que de tan emocionado no podía contener sus gritos, y al acercarse algunos de nuestros compañeros con miras a evitar disturbios le contestó: «Pero si yo no soy fascista, soy de los niños vascos que evacuaron en 1937, y jamás había presenciado actos tan grandiosos en contra de Franco y no puedo contener mi emoción».

La señora profesora que muy orgullosa nos dijo: «No sólo vengo a acompañaros, sino que he traído a muchos de mis discípulos», y tras ella una docena de jóvenes ingleses se apresuraron a llevar las pancartas que la profesora les entregaba.

### CONCLUSIONES PRESENTADAS AL PRIMER MINISTRO BRITANICO

Después del acto de Trafalgar Square, una delegación compuesta de los oradores y miembros de ambos comités organizadores llevó la siguiente resolución a Downing Street, 10, residencia del Primer ministro del Gobierno de Su Majestad.

Muy señor nuestro: «Excelentísimo señor Harold MacMillan.

Nosotros, los abajo firmantes, en nombre de los Partidos y Organizaciones que representamos, y en nombre de todos los que han asistido al mitin público de Trafalgar Square del 10 de julio:

Protestamos lo más energicamente posible contra la invitación oficial que el Gobierno de Su Majestad ha extendido al ministro de Negocios Extranjeros franquista, que es un fascista declarado. Durante la guerra de 1939-45 probó ser un enemigo virilísimo de Gran Bretaña. Asoció violentamente a todos los dirigentes británicos y fué condecorado con la Cruz de Hierro por Hitler.

Al invitarlo, el Gobierno de Su Majestad ofrece un insulto gratuito al valiente pueblo español que aún sigue su lucha tratando de cerrar la dictadura fascista de Franco.

La visita de Castiella es una afrenta a la memoria de los millones de personas que murieron luchando contra el fascismo en España y en la segunda guerra mundial. Pida el Gobierno de Su Majestad

elecciones libres para el pueblo español y una amnistía para todos los presos políticos en las mazmorras de Franco.

Además el Gobierno de Su Majestad debe rechazar públicamente la posibilidad de que España bajo Franco sea admitida a la NATO.

James Griffiths M. P., Robert Edwards M. P., Noel-Baker M. P., Elywn Jones Q. C. M. P., George Jeger M. P., Dr. Donald Soper, Manuella Sykes, Ernest Davies, David Ennals, John Clark, Manuel Espallargas, Agustín Roa, Martín Bolado, Antonio Vargas, Miguel Pino, Juan Pardo.

### LA OPINION BRITANICA ANTE LA VISITA DE CASTIELLA

Como conocen nuestros lectores los rumores de esta primera invitación oficial a un representante del gobierno franquista empezaron durante la estancia del presidente de los Estados Unidos en Inglaterra a finales del pasado año.

Mr. Selwyn Lloyd, ministro de Negocios Extranjeros del gobierno inglés fué asediado con preguntas y críticas durante varias sesiones parlamentarias en febrero y marzo.

El 19 de junio «The Times» publica la noticia con el título siguiente: «London visit in July by spanish minister». El ministro de Negocios Extranjeros de España, don Fernand Castiella, y Maiz, visitará Londres oficialmente a invitación del gobierno, del 11 de julio al 13 de julio.

Ese mismo día fueron cursados varios sueltos a través de agencias condenando la visita y en la conclusión, de una conferencia ofrecida por el jefe del gobierno republicano en el exilio, don Emilio Herrera, el presidente del acto, Mr. Robert Edwards, miembro parlamentario, notificó que a partir de ese momento se habían iniciado las primeras gestiones entre la Asociación de Ex-Combatientes Españoles y el Comité de Defensa a los Demócratas Españoles para expresar públicamente la protesta por la visita.

Después del acto de Trafalgar Square, una delegación compuesta de los oradores y miembros de ambos comités organizadores llevó la siguiente resolución a Downing Street, 10, residencia del Primer ministro del Gobierno de Su Majestad. Muy señor nuestro: «Excelentísimo señor Harold MacMillan.

Nosotros, los abajo firmantes, en nombre de los Partidos y Organizaciones que representamos, y en nombre de todos los que han asistido al mitin público de Trafalgar Square del 10 de julio:

Protestamos lo más energicamente posible contra la invitación oficial que el Gobierno de Su Majestad ha extendido al ministro de Negocios Extranjeros franquista, que es un fascista declarado. Durante la guerra de 1939-45 probó ser un enemigo virilísimo de Gran Bretaña. Asoció violentamente a todos los dirigentes británicos y fué condecorado con la Cruz de Hierro por Hitler.

Al invitarlo, el Gobierno de Su Majestad ofrece un insulto gratuito al valiente pueblo español que aún sigue su lucha tratando de cerrar la dictadura fascista de Franco.

La visita de Castiella es una afrenta a la memoria de los millones de personas que murieron luchando contra el fascismo en España y en la segunda guerra mundial. Pida el Gobierno de Su Majestad

### ESPANA. — Dinero para cuarteles de la Guardia Civil

ta oficial del representante de Franco.

El 15 de junio el «Daily Mirror» dedica su editorial al asunto:

«A lesson for the señor: El próximo mes Inglaterra tiene un visitante de España. Es don Fernand Castiella y Maiz, ministro de Negocios Extranjeros del dictador español general Franco. Esta semana dos españoles son procesados por un tribunal militar en Barcelona por publicar un folleto criticando al gene-

ral Franco. Cuando llegue a Inglaterra debe dar una vuelta y ver lo que piensa Gran Bretaña sobre la dictadura española.»

Esto fué un acontecimiento periodístico de suma importancia. Primero, por el hecho de que dicho rotativo es leído por más de 13.000.000 de lectores y tiene una tirada de 4.500.000 ejemplares diarios, y segundo, porque aún siendo un periódico laborista, raras veces se hizo eco del clamor de justicia del pueblo español en su lucha contra el franquismo.

Al día siguiente el mismo diario ofrecía otra sensación, esta vez por parte de su diputado Franklin, en la que presentaba a Castiella cargado con un equipaje de indeseable político y Mac-Millan de oficial de Aduanas desfigurado de almirante Nelson, es decir, con un ojo tapado y tratando de mirar con telescopio por el mismo.

Con fecha 17 de junio, «Tribunes» recuerda a sus lectores la clase de persona que el gobierno británico ha invitado. Recuerda su contribución con el nazismo y tras recordar el libro que escribió contra las democracias, invita al pueblo inglés y particularmente a los sindicatos y laboristas a decir «No al amigo de Hitler que viene de España».

A la semana siguiente, el 1 de julio «Tribunes» tenía conocimiento de que los actos de protesta estaban organizándose. Con un «No venga, Castiella», señalaba los últimos acercamientos para poner a España en la NATO, como resultado de las gestiones inspiradas por el gobierno de Adenauer.

«... Todos los socialistas, demócratas y amantes de la paz deben dar su apoyo a la marcha de protesta y al mitin en Trafalgar Square.»

«La Asociación de Ex-Combatientes Españoles depositará una corona de flores en el monumento a los caídos como respeto a aquellos que lucharon por la libertad.»

Se mencionaba también la demostración que tendría lugar en la estación de Victoria a la llegada de Castiella. Algunos diputados estarían presentes en la manifestación. Se calculaba el número de cincuenta.

Debido a esta agitación, y por razones administrativas, el gobierno recomendó la llegada del viajero al aeropuerto de Londres, a una hora de distancia del centro de la capital.

El 3 de julio «Reynolds News» y en las columnas asiáticas de Tom Driberg, se publicaba un comentario bajo el título:

«Iron cross irony: El hecho de que 350.000 turistas estuvieron en España el pasado año, no quiere decir que el pueblo inglés aprobara la visita.»

Recordaba la intervención del miércoles anterior en el Parlamento de los señores Stonehouse, Jeger, Merson, Noel-Baker y Healey, quienes patentizaron el disgusto del pueblo inglés por dicha invitación. Sin lugar a dudas, fué este artículo de Tom Driberg, la mejor contribución periodística a la «Cruz de Hierro» y al sentimiento de muchos ingleses y de la totalidad de la emigración española.

La reacción de los semanarios londinenses sobre particular tuvo caracteres de confusiónismo político. Nadie dijo «The Observer» pese a confiárase un anuncio de los actos de protesta que comercialmente publicó. Mientras por un lado solamente la visita era apoyada por Selwyn Lloyd y se condenaba por numerosos sectores políticos ingleses, otros no han prestado interés ni por una cosa ni por la otra.

El 8 de julio «Peace News» dedica parte de su editorial al rumor del ingreso de España en la NATO: «La visita a Gran Bretaña de Castiella ha causado más protestas que cualquiera otra de las habidas en recientes años por parte de dignatarios extranjeros. Ha habido muchos cambios de opinión en el pueblo inglés desde la última guerra. Pero no los ha habido con respecto a la España de Franco.»

En líneas generales no puede alegrarse falta de verdad e interés por parte de este semanario, pero el hecho de que omite los actos de protesta organizados para dos días después, evidenciaba un particularísimo recelo de tipo político entre los organizadores, o parte de los mismos, y el movimiento pacifista inglés. Sin embargo, nadie ha dudado de la cooperación de esta parte del sector político inglés en la protesta contra la visita de Castiella.

Con esa misma fecha, dedica «Tribunes» nuevos detalles sobre los actos a celebrar el domingo, así como la inclusión de dos cartas a la dirección enviadas por F. Turner y J. A. Balbonin, ambas expresando los mejores votos por el éxito de dichas protestas.

El día anterior el diario de la tarde «The Star» había dedicado parte de una página a recordar a sus lectores la clase de individuo que era el invitado por el gobierno británico. De nuevo vuelve a ser «The Times» quien ofrece al público el programa



ESPANA. — Dinero para templos

oficial de la visita de Castiella. Y es de suponer que pocas veces se conoció programa más simple para un enviado extranjero. A cualquier delegación comercial se le tributan meras recepciones. Aparte del duque de Wellington y las visitas a efectuar en las residencias del primer ministro y en la de Mr. Selwyn Lloyd, nada agregaba el programa que indicara que el susodicho Castiella recibiese homenajes extraordinarios.

Fueron los efectos de una agitación de protesta, sin duda, más allá inclusive de la prensa nacional, lo que causó el fracaso de la visita días antes de que ésta tuviese lugar.

El 9 de julio el acreditado semanario «New Statesman» recordaba las repulias contra varios catalanes durante la semana anterior y la reacción de los 300 miembros de acción católica. Deseaba «Critic» que hubiera buena recepción del pueblo inglés al acto de Trafalgar Square.

Sin desaprobación la campaña de protesta y la necesidad de acudir a todos los actos «The Socialist Leader» del 9 de julio discrepaba de la forma en que se había efectuado la propaganda. Ni estaban de acuerdo con la carta-circular del Comité de Defensa a los Demócratas Españoles ni con la invitación que a John Hammond le había hecho la Asociación de Ex-Combatientes Españoles para que acudiera al Cenotafio por la mañana.

Después de más de dos semanas de comentarios vistos y por conocer, principalmente en provincias y extranjero, el 10 de julio amaneció lluvioso. El clima inglés, no el sentimiento, parecía como único obstáculo a la jornada antifranquista.

Ese mismo día «Reynolds News» publicó la noticia de que lord Pakenham estaba de acuerdo con la invitación hecha a Castiella, no sabiéndose si se debía al hecho de que el socialista Pakenham es católico o la carta-circular del Comité de Defensa a los Demócratas Españoles. Sin embargo, sus manifestaciones al mencionado rotativo no evitaron que éste recordara a sus lectores la manifestación y el mitin a celebrar por la tarde.

Sólo el «Sunday Despatch» publica ese mismo día los actos que se celebraban por la tarde.

Cabe señalar que mientras «World Labour News», portavoz británico de la A. I. T., en su edición julio-agosto, informó a sus lectores de los actos de protesta, el semanario «Freedom» nada comentaba en su edición anterior.

A la manifestación acudieron todos cuantos se han sentido identificados con el pueblo español en su lucha contra el régimen de Franco. La impresión general fué extraordinaria, porque además de haber sido la primera ocasión de protestar colectivamente contra una visita oficial de un representante de Franco, en el conjunto humano sobresalía de forma elocuente una inmensa mayoría de jóvenes. Además de la juventud española, allí acudieron junto a otras razas, los jóvenes socialistas de Islington, los de Rugby, los de Willeston, enarbolando sus banderas y cooperando con su esfuerzo a llevar las pancartas con otros jóvenes: libertarios, republicanos, catalanes, comunistas, vascos, andaluces, etcétera. Nunca se había visto tanta hermandad entre la emigración y tanta colaboración entre españoles e ingleses antifascistas.

No fué una manifestación de éste o aquel sector político, sino la expresión de la España emigrada, hacia y por favorecer a la España perseguida y encarcelada.

Desde la presidencia del mitin se invitó a acudir a la puerta de la embajada de Franco para expresar la protesta durante los tres días de la estancia de Castiella en el país. Ya el «Daily Worker», en anteriores ocasiones y haciendo referencia también a los actos de protesta, había anunciado que las Brigadas Internacionales se proponían efectuar estos piquetes. Ello encontró eco entre la emigración; y la Asociación de Ex-

Combatientes Españoles compartió con la mencionada Asociación británica la responsabilidad y organización de dichos piquetes, y con el concurso directo de otras representaciones políticas y sindicales de la emigración española en Londres.

El hecho de haber sido filmado el acontecimiento desde que salió de Marble Arch hasta el final del mitin de protesta y sólo haberse ofrecido por la Televisión Independiente, pone de manifiesto que cierta intervención política de altura trató de minimizar la protesta. Por otro lado, ese afán de restar importancia surge nuevamente al cifrarse en un millar por parte de la agencia de prensa que facilitó a los periódicos nacionales la noticia. Por encima de esas tendenciosas informaciones, está la verdad y los cálculos de personalidades que han intervenido en otras ocasiones en dicha plaza, y han sido los primeros — aunque lo omita la prensa — en escribir a ciertos diarios diciendo que se reunieron más de 4.000 personas.

Conciso pero expresivo, se manifestó «The Guardian» en su galerada London Letter:

«All — dice el corresponsal de Fleet Street — no había el asiduo amante de protestas o los paseantes que se acercan casualmente; por el contrario, era personal consciente. Jóvenes del Movimiento para el desarme nuclear... Ingleses y españoles, jóvenes y viejos, mujeres enarbolando las banderas republicanas.»

El «Daily Telegraph» decía que un cambio de programa en el último minuto había salvado a Castiella de encontrarse con una protesta en la estación Victoria.

«Tenía que llegar al aeropuerto de Gatwick, desde donde habría viajado en tren hasta Londres, pero por razones administrativas se ha decidido que viajara en coche desde el aeropuerto de Londres a la embajada.»

Confirmó el acto de protesta y la resolución que se había entregado a la residencia del primer ministro inglés.

El «News Chronicle» del 11 de julio se esperaba, con arreglo a su tradición, una conducta antifranquista, más enérgica. El mismo William Forester se mostraba tímido en su comentario en torno a España y la NATO. También hacía referencia al cambio de programa en la llegada del representante franquista, lo que oscurecía la planeada protesta en Victoria.

El «Daily Mirror» también dió cuenta del acto, encabezando la nota con el título siguiente: «Tres diputados al frente de la manifestación.»

El «Daily Sketch», gráficamente enemigo del anterior y comercialmente un pequeño competidor, no hacía mención alguna, aun cuando su hermanastro del domingo, «Sunday Graphic» había dejado constancia de su posición en torno a Castiella y no muy favorable, por cierto al hombre que condecoró Hitler.

El «Daily Herald» fué el que mejor expresó la protesta. Durante anteriores días nada puso en evidencia que denunciara la visita y se mostró excesivamente cauteloso. Sin embargo, el 11 de julio le dedicó parte de su editorial, un comentario de David Ross con el sugestivo título de «Media vuelta, señor», y la reseña de Robert Bickford sobre la manifestación y el mitin. El hecho de tener un periodista directo en la ocasión, facilitaba mejor cuenta la reseña del mencionado diario que aquellos que se habían hecho «representar» por Associated News, al parecer controlado por el grupo que favorece el «Daily Mail».

Su tendencia sobre el particular aparece pública ese mismo lunes, en su editorial: «Sense of Spain» y hace énfasis en «only» (solo) mil personas atendieron la protesta. El hecho de mencionar de que el tiempo ha pasado y las Brigadas Internacionales quedaron atrás, denuncia una desconsideración si no un desconocimiento del problema español, porque lo menos que pudo hacer el editor es el haber consultado a John Dickie, que envió el comentario al «Mail» desde Trafalgar Square, y éste le hubiera podido releer las pancartas con cifras y detalles que no pueden borrar los años transcurridos.

«The Times» publicó una fotografía que desmentía de manera objetiva la cifra de asistentes. Al mismo tiempo informaba de lo dicho por los oradores y de la organización de la marcha.

El «Daily Worker» también cayó en la trampa del número de asistentes, pero ofreció la intervención del secretario de la Asociación que otros rotativos relegaban.

A la residencia del primer ministro fueron James Griffiths, Robert Edwards, Manuella Sykes, John Clark, dos miembros de la Asociación de Ex-Combatientes Españoles, George Jeger y J. Mendelson.

Además de la resolución escrita en carta portadora de un mensaje que había llegado del interior, dirigido a la presidencia del mitin, y del cual se dió cuenta públicamente:

«Los ciudadanos demócratas de la España fascista envían calurosos saludos a los amigos ingleses y les agradecen las muestras de solidaridad hacia nosotros en nuestra larga pero incansable lucha contra la represiva, agena y brutal tiranía que tenemos aquí.»

«Estamos agradecidos por vuestra protesta contra la presencia en vuestro país libre de uno de los más odiosos ministros fascistas, y un notable amigo de Hitler y enemigo de Inglaterra. Esperamos que durante su estancia, el pueblo inglés le recordará su pasado detestable, desaprobando sus opiniones de ahora y las del gobierno que representa.»

«Esperamos se exija un final a las violaciones brutales que se llevan a cabo diariamente contra los elementales derechos humanos por parte de Castiella y sus colegas contra nuestro pueblo: Obreros, intelectuales, e incluso sacerdotes, continúan su esfuerzo en nuestro nombre y no olviden hasta que, al igual que nosotros, tengamos también libertad.»

El lunes 11 de julio empezaron los piquetes tan pronto se tuvo noticia de la llegada de Castiella. En el aeropuerto no hubo incidentes y los refuerzos policíacos sobran. La entrada de Castiella a la embajada fué menos importante que la recepción que se le pudiera hacer a cualquier diplomático en el mismo edificio; no hubo tapiz, ni flores, ni bandera franquista, ni un simpático. Dos motoristas de la policía y una docena de agentes, el resto lo componía una columna humana con carteles en donde sobresalía la demanda de amnistía para los presos políticos. A las dos horas de su llegada salió protegido entre la escolta motorizada que abría camino, pero que no pudo impedir que los manifestantes tuvieran la satisfacción de condenar sus crímenes, con gritos que llegaron felizmente a sus oídos.

El miércoles día 13, último día de la estancia oficial, Castiella tenía que haber acudido a presenciar la sesión parlamentaria de preguntas de los diputados. Se convino, para evitar confusiónismo y la posible retirada de la Cámara de un gran número de diputados, que alterara su programa, citándose a acudir a una sesión privada de diputados. Allí — según confirmación reciente — Castiella manifestó que estaba orgulloso de haber luchado en favor de Hitler.

El día que se esperaba su presencia en la galería del Parlamento, Mr. Edwards, que había preguntado una cuestión relativa al salario y cantidad de españoles empleados en Gibraltar, ofreció la suplementaria información de que cincuenta obreros del puerto de Barcelona, con muy inferior salario al de los españoles empleados en Gibraltar, eran juzgados en la actualidad por el delito de haber querido organizar un sindicato hace trece años; y que dichos obreros no eran a fines en ningún modo al actual ministro de Negocios Extranjeros español que en los días difíciles para Inglaterra intentó abrir un segundo frente en Gibraltar, asentando así la palanquilla por la espalda a este país.

El pueblo español ha ganado en Londres la gran batalla. Nos imaginamos que las pretensiones de Carmencita Franco, cuando llegó de incógnita a este país, indicando a un periodista del «Daily Mail» que a su padre le gustaba visitar Inglaterra, habrán sido cambiadas. Lo que se ha hecho estos días ha sido contra Castiella por lo que es y por lo que representa. Esperamos que la lección sirva para recordar a los franquistas cuán impopulares son no sólo para los españoles sino para cuantos aman la libertad de los pueblos.

Nuestra Asociación desea expresar a cuantos amigos ingleses nos compendren en el idioma, nuestra más profunda gratitud por la muestras de solidaridad, solidaridad que apreciamos por lo que es y representa para cuantos están privados de los derechos más elementales del individuo: pensar, hablar y asociarse.

«The Times» dedicaba a esa noti-

cia una parte completa, tras de confirmar la llegada del viajero indeseable. En dicha nota se decía que dos miembros de los piquetes intentaron entregar una carta personalmente a Castiella, negándose los funcionarios de la embajada a aceptarla y prometiendo que lo harían al día siguiente. No fué así. Al día siguiente también se negaron e indicaron que se despatchara la carta por correo.

También el «Daily Telegraph» de fecha 12 dedicó otra parte a los piquetes y a los deseos de éstos en exponer la petición de una amnistía general para todos los presos políticos en España.

Es el «Evening Standard» del último día de la estancia de Castiella el periódico de la tarde que señala que la cuestión de Gibraltar ha salido nuevamente a relucir entre los dos ministros de Negocios Extranjeros y que cortésmente Mr. Lloyd rechazó el acercamiento que le hizo Castiella sobre el particular.

La despedida tuvo lugar en la embajada. Una fiesta en honor del viajero y a la que acudieron media docena de coches, entre los que figuraron los de los invitados gubernamentales ingleses, al parecer Selwyn Lloyd. Esa tarde se reforzaron los piquetes y como final de las jornadas de protesta se enarboló por parte de los manifestantes la bandera republicana durante más de cuatro horas.

El mejor resumen de esa desastrosa visita le ha ofrecido Hugh Delargy en las columnas de «Reynolds News» de fecha 17 de julio:

«El señor Castiella, ministro de Negocios Extranjeros de España ha venido y se ha ido. Y continuamos sin saber por qué vino.»

«Sabemos que se ha entrevistado con MacMillan y con Selwyn Lloyd, pero no sabemos para qué. Todo ello muy misterioso.»

«El miércoles día 13, último día de la estancia oficial, Castiella tenía que haber acudido a presenciar la sesión parlamentaria de preguntas de los diputados. Se convino, para evitar confusiónismo y la posible retirada de la Cámara de un gran número de diputados, que alterara su programa, citándose a acudir a una sesión privada de diputados. Allí — según confirmación reciente — Castiella manifestó que estaba orgulloso de haber luchado en favor de Hitler.»

El día que se esperaba su presencia en la galería del Parlamento, Mr. Edwards, que había preguntado una cuestión relativa al salario y cantidad de españoles empleados en Gibraltar, ofreció la suplementaria información de que cincuenta obreros del puerto de Barcelona, con muy inferior salario al de los españoles empleados en Gibraltar, eran juzgados en la actualidad por el delito de haber querido organizar un sindicato hace trece años; y que dichos obreros no eran a fines en ningún modo al actual ministro de Negocios Extranjeros español que en los días difíciles para Inglaterra intentó abrir un segundo frente en Gibraltar, asentando así la palanquilla por la espalda a este país.

El pueblo español ha ganado en Londres la gran batalla. Nos imaginamos que las pretensiones de Carmencita Franco, cuando llegó de incógnita a este país, indicando a un periodista del «Daily Mail» que a su padre le gustaba visitar Inglaterra, habrán sido cambiadas. Lo que se ha hecho estos días ha sido contra Castiella por lo que es y por lo que representa. Esperamos que la lección sirva para recordar a los franquistas cuán impopulares son no sólo para los españoles sino para cuantos aman la libertad de los pueblos.

Nuestra Asociación desea expresar a cuantos amigos ingleses nos compendren en el idioma, nuestra más profunda gratitud por la muestras de solidaridad, solidaridad que apreciamos por lo que es y representa para cuantos están privados de los derechos más elementales del individuo: pensar, hablar y asociarse.

«The Times» dedicaba a esa noti-

cia una parte completa, tras de confirmar la llegada del viajero indeseable. En dicha nota se decía que dos miembros de los piquetes intentaron entregar una carta personalmente a Castiella, negándose los funcionarios de la embajada a aceptarla y prometiendo que lo harían al día siguiente. No fué así. Al día siguiente también se negaron e indicaron que se despatchara la carta por correo.

También el «Daily Telegraph» de fecha 12 dedicó otra parte a los piquetes y a los deseos de éstos en exponer la petición de una amnistía general para todos los presos políticos en España.

Es el «Evening Standard» del último día de la estancia de Castiella el periódico de la tarde que señala que la cuestión de Gibraltar ha salido nuevamente a relucir entre los dos ministros de Negocios Extranjeros y que cortésmente Mr. Lloyd rechazó el acercamiento que le hizo Castiella sobre el particular.

La despedida tuvo lugar en la embajada. Una fiesta en honor del viajero y a la que acudieron media docena de coches, entre los que figuraron los de los invitados gubernamentales ingleses, al parecer Selwyn Lloyd. Esa tarde se reforzaron los piquetes y como final de las jornadas de protesta se enarboló por parte de los manifestantes la bandera republicana durante más de cuatro horas.

El mejor resumen de esa desastrosa visita le ha ofrecido Hugh Delargy en las columnas de «Reynolds News» de fecha 17 de julio:

«El señor Castiella, ministro de Negocios Extranjeros de España ha venido y se ha ido. Y continuamos sin saber por qué vino.»

«Sabemos que se ha entrevistado con MacMillan y con Selwyn Lloyd, pero no sabemos para qué. Todo ello muy misterioso.»

«El miércoles día 13, último día de la estancia oficial, Castiella tenía que haber acudido a presenciar la sesión parlamentaria de preguntas de los diputados. Se convino, para evitar confusiónismo y la posible retirada de la Cámara de un gran número de diputados, que alterara su programa, citándose a acudir a una sesión privada de diputados. Allí — según confirmación reciente — Castiella manifestó que estaba orgulloso de haber luchado en favor de Hitler.»

El día que se esperaba su presencia en la galería del Parlamento, Mr. Edwards, que había preguntado una cuestión relativa al salario y cantidad de españoles empleados en Gibraltar, ofreció la suplementaria información de que cincuenta obreros del puerto de Barcelona, con muy inferior salario al de los españoles empleados en Gibraltar, eran juzgados en la actualidad por el delito de haber querido organizar un sindicato hace trece años; y que dichos obreros no eran a fines en ningún modo al actual ministro de Negocios Extranjeros español que en los días difíciles para Inglaterra intentó abrir un segundo frente en Gibraltar, asentando así la palanquilla por la espalda a este país.

El pueblo español ha ganado en Londres la gran batalla. Nos imaginamos que las pretensiones de Carmencita Franco, cuando llegó de incógnita a este país, indicando a un periodista del «Daily Mail» que a su padre le gustaba visitar Inglaterra, habrán sido cambiadas. Lo que se ha hecho estos días ha sido contra Castiella por lo que es y por lo que representa. Esperamos que la lección sirva para recordar a los franquistas cuán impopulares son no sólo para los españoles sino para cuantos aman la libertad de los pueblos.

Nuestra Asociación desea expresar a cuantos amigos ingleses nos compendren en el idioma, nuestra más profunda gratitud por la muestras de solidaridad, solidaridad que apreciamos por lo que es y representa para cuantos están privados de los derechos más elementales del individuo: pensar, hablar y asociarse.

«The Times» dedicaba a esa noti-

cia una parte completa, tras de confirmar la llegada del viajero indeseable. En dicha nota se decía que dos miembros de los piquetes intentaron entregar una carta personalmente a Castiella, negándose los funcionarios de la embajada a aceptarla y prometiendo que lo harían al día siguiente. No fué así. Al día siguiente también se negaron e indicaron que se despatchara la carta por correo.

## Homenaje a Tolstoi

(Continuación y continuará)

A medida que el tiempo transcurre va persuadiéndose de que, entre sus éticos ideales y la conducta a que le constriñe el rango a que pertenece, ábrese un hondo abismo, que tan sólo puede franquearse cuando se ha devuelto la moneda al César. La profundidad de un tal abismo le obsesiona, lo desconcierta por momentos, y entonces la incertidumbre irrumpe en él y en medio de esa convulsión de inquietudes y dudas, vacilando ya, como alguien que a tientas anduviese, dobla sus rodillas y acepta, no sin cierto reparo, conculgar con la Iglesia. Ortodoxa. Esta singular crisis o conversión, para emplear el vocablo de sus biógrafos, parece no ser otra cosa que el efecto de su avidez en lograr un contacto directo y permanente con el pueblo, que en gran parte frecuente los templos. Pero la sumisión de Tolstoi no es incondicional. Su espíritu, en continua efervescencia, cuadra mal con el conformismo mortal exigido por los doctos de la Iglesia.

Durante tres años consecutivos se dobla a las exigencias rituales y su espíritu, a veces, se complace en regirlarse en una aceptación beatífica de humildad, el gran racionalista que hay en él, en cambio, no cesa un momento de revisar totalmente aquello en que se funda la autoridad de la Iglesia. Admite los básicos valores del cristianismo primitivo, en su más pura expresión, pero no puede adaptarse por más tiempo a la cómoda seguridad de una salvación personal. Antes de mentirse a sí mismo, resuelve abandonar la religión ortodoxa, no sin antes haber cerrado definitivamente la puerta detrás suyo, o sea para el resto de sus días.

Trascendió la crisis, para Tolstoi comienza el verdadero drama de su existencia. En lo más hondo de su alma va acentuándose el sentimiento de liberación, inclinándole a menospreciar y repugnar el ambiente falaz que le circunda. Quisiera desheredarse de todo cuanto posee; darlo todo a los menesterosos; distribuir sus tierras y ofrecer sus bosques para los hogares miserables de las pobres gentes. Quisiera acabar también con el absurdo de su fama y nombradía.

Pero el mayor obstáculo para realizar todo ello, lo constituyó su propia familia a la que ama entrañablemente.

Su esposa (Sonia), muy culta y de exquisitos sentimientos, por su parte nunca ha dejado de amarle; con él ha vivido sus mejores años y ha compartido las horas entusiasmadas de firme creadora; ha sabido preocuparse de su larga progeneritura con celo y delicadeza irrepachable. Pero se trata de una naturaleza profundamente anclada en el seno de la tradición aristocrática, y lo que le pide su ilustre esposo está más allá de sus propias fuerzas. Renunciar a toda riqueza, a todo bien material; alejarse de sus amigos y de los festejos mundanos de la alta sociedad; privar a sus hijos de la educación correspondiente a su linaje, son para ella preciosos tesoros que preservara despreciosamente del vendaval impetuoso que gruñe en el espíritu de su marido y que pretende arrastrar con todo. El conflicto es inevitable. Las discrepancias no hacen sino aumentar cuando Tolstoi, sin advertir a nadie, rehúsa de recibir los derechos de autor de las obras que le han procurado la celebridad.

Las menoscapas inclusive, alegando públicamente que todo aquello no son más que simples diversiones. Con ello las divergencias no hacen más que acrecentarse y la vida de los dos cónyuges no deja de ser una larga y penosa sucesión de riñas y reconciliaciones. Además Tolstoi vive según reza la Naturaleza. Su nutrición es exclusivamente vegetariana. Ha sabido romper con el convencionalismo y superstición de los manjares carnívoros, y por lo tanto, rechaza el asesinato de los inocentes animales. Más tarde, se reconoció, por parte de ilustres higienistas, que su dietética nutritiva es el resultado de un minucioso estudio, del cual habrá de sacar provecho el naturismo moderno. Pero en tales circunstancias ello no hace más que acentuar las divergencias ante su posición y la de los suyos. Su conducta moral pertenece más a la de un solitario asceta que a la de un sér sociable, esota que todo el sentido convencional de la palabra.

## SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación OT Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI<sup>e</sup> REGION)

Red. y Adm.: 24, rue Ste-Marthe, Paris (X<sup>e</sup>). — Téle: BOT 22-02. Id. talleres: BEL 27-73. Glos: CCP Paris 1350766. Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe (Paris X<sup>e</sup>)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

SUBSCRIPTION INDIVIDUEL  
Trimestre ..... 3'90 N. F.  
Semestre ..... 7'80  
Año ..... 15'00